

## Enseñar a leer y escribir a los adultos. La Campaña contra el Analfabetismo: proyecto, planes y prácticas, 1921-1924

*Teach adults to read and write. The Campaña contra el Analfabetismo:  
project, plans and practices, 1921-1924*

Federico Lazarín Miranda

### RESUMEN

Este artículo describe el programa, objetivos e implementación, las prácticas de instrucción de adultos, así como el “Ejército Infantil” y los maestros honorarios de la Campaña contra el Analfabetismo de la Secretaría de Educación Pública entre 1921 y 1924. Dicha campaña ha sido mencionada en varios textos, pero muy pocos trabajos han profundizado en ella, de tal forma, es necesario hacer una reconstrucción y análisis de la misma. El escrito responde a tres preguntas de investigación: ¿Cuáles fueron los objetivos y metas del proyecto? ¿Cómo se llevó a la práctica la campaña? ¿Qué resultados se obtuvieron? Para responder a ellas se propone el término “alfabetización” como una categoría analítica histórica, es decir, cambiante en el tiempo, y cómo la definieron las autoridades educativas en ese momento. Del mismo modo se explicarán los resultados de la campaña con el concepto de “proceso de alfabetización” que establece tres fases de análisis: el *umbral*, la *transición* y la *alfabetización universal*. Con estos elementos se demuestra que dicho plan de instrucción para adultos, al ser de corta duración, no podía ofrecer los resultados esperados por la Secretaría. Las fuentes utilizadas fueron boletines y memorias de la Secretaría de Educación Pública, así como bibliografía especializada en el tema. Desafortunadamente las condiciones sanitarias actuales no permitieron la consulta de la documentación del fondo Secretaría de Educación Pública, sección Campaña de Alfabetización en el Archivo General de la Nación.

*Palabras clave:* Alfabetización, educación, campañas educativas, desanalfabetización, instrucción para adultos.

### ABSTRACT

This article describes the program, its objectives and implementation, the instructional practices of adult's instruction, as well as the “Children's Army” and the honorary teachers of the Campaign against Illiteracy (Campaña contra el Analfabetismo) of the Ministry of Public Education from 1921 to 1924. This campaign has been mentioned in several texts, but very few works have studied it, so it is necessary to reconstruct it and analyze it. This paper answers three questions: What were the objectives and goals of the project? How was the campaign implemented? What results were obtained? To respond these questions, I used “literacy” as a historical analytical category that has been changing over time, and how it was defined by the educational authorities. In the same way, the results of the campaign will be explained with the concept of the “literacy process” that establishes three elements of analysis: *initial*, *transition* and *universal* literacy. With these elements it is shown that this teaching plan for adults, being of short duration, could not offer the results expected by the Ministry. The sources used were bulletins and memories from the Ministry of Public Education (Secretaría de Educación Pública), as well as specialized bibliography on the subject. Unfortunately, the current sanitary conditions did not allow the consultation of the documents of the Secretaría de Educación Pública fund and the Campaña de Alfabetización section in the General Archive of the Nation, Mexico.

*Keywords:* Adult instruction, education, educational campaigns, illiteracy, literacy.

**Federico Lazarín Miranda.** Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México. Es miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación y presidente del Consejo Directivo 2008-2010. Es miembro de la Asociación de Historiadores de las Ciencias y Humanidades; coordinador del seminario de historia mundial “Aprendiendo historia de las ciencias” y coordinador del Archivo Histórico Científico Manuel Sandoval Vallarta de la UAM-I. Cuenta con perfil PRODEP y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Correo electrónico: flm@xanum.uam.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0002-1328-6568>.

## Introducción

El término “alfabetización” no tiene una definición precisa, es un concepto histórico que ha cambiado con el tiempo de acuerdo a la evolución social, cultural, económica, científica y tecnológica. En el mundo actual “estar alfabetizado” no significa lo mismo que a principios del siglo XX: en aquella época estar alfabetizado equivalía a saber leer, escribir y conocer las operaciones elementales de la aritmética (suma, resta, multiplicación y división). Hoy en día hay que tener otros saberes para estar alfabetizado, hoy se deben tener ciertas nociones de civismo e historia, así como algunas habilidades para el uso de herramientas electrónicas. De acuerdo con Federico Lazarín, en el papel y en la práctica se supone que la alfabetización de los adultos es importante, puesto que una persona alfabetizada es un elemento que se puede incorporar con mayor facilidad a los sectores productivos (Lazarín, 1995, pp. 79-80).

Es necesario acotar que el impacto de las políticas alfabetizadoras se puede observar como un proceso de mediana y larga duración. De acuerdo a un estudio que desarrolló Lazarín (2013), la alfabetización es un proceso que se desarrolla en tres fases: la primera se denomina fase del *umbral*, en la cual se considera a una localidad, región o país que tiene entre el 0 y del 30 al 40% de sus habitantes alfabetizados; la segunda, conocida como la *transición*, ocurre cuando existe entre el 40 y el 70% de personas alfabetizadas, y finalmente se llega a la fase *universal* cuando se tiene entre 70 y 100% de alfabetas. Otro factor que planteó Lazarín (2013) fue el impacto regional de la alfabetización, es decir, que los datos regionales o estatales pueden diferir de los nacionales, pues estos últimos son la suma de los resultados parciales (locales), además de que se debe tomar en cuenta la diferenciación por sexo, pues ello refleja las posibilidades y condiciones de educación para mujeres y hombres que se dieron en nuestro caso particular en México.

Los estudios sobre la alfabetización en México son pocos, en general esta ha sido mencionada en varios textos, así como el “Ejército Infantil” que se creó para llevar a cabo la campaña de alfabetización, pero no se ha reconstruido y analizado, solo se menciona como un programa más de la Secretaría de Educación Pública (SEP). En su texto acerca del magisterio y la educación, Luz Elena Galván (1985) dedicó un apartado a la Campaña de Alfabetización de la Secretaría de Educación Pública (SEP); por su parte el Seminario de Historia de la Educación de El Colegio de México (1994) realizó la edición de un texto que abarcó en tres volúmenes un amplio periodo de la historia mexicana, que inició en la Nueva España y culminó en la década de 1980 con la creación del Instituto Nacional de Educación de los Adultos. Mary Kay Vaughan (1990a) llevó a cabo un estudio sobre el crecimiento

económico y la alfabetización en el estado de Puebla a fines del siglo XIX. Esta misma autora (1990b) realizó un análisis historiográfico de la educación y alfabetización en México en el siglo XX entre 1968 y 1988.

Este artículo reconstruirá y analizará la campaña de alfabetización que puso en práctica la SEP entre 1921 y 1923, el programa y objetivos que se planteó, proyecto que se creó para alfabetizar a los adultos con carácter de urgente. Para realizarlo se plantean las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron los objetivos y planes del proyecto? ¿Cómo se llevó a la práctica la campaña? ¿Cuáles fueron sus logros? Las fuentes utilizadas fueron boletines y memorias de la SEP, así como bibliografía especializada en el tema.

## Campaña contra el Analfabetismo

Terminada la Revolución en 1917 en la Cámara de Diputados se mencionaba que el analfabetismo era la causa principal de todos los males del país, por lo que en noviembre de ese año el diputado Jonás García propuso una ley que otorgaba pólizas a personas que supieran leer y escribir y estuvieran dispuestas a alfabetizar otros ciudadanos, los montos de estas pólizas se fijarían de acuerdo al número de personas que se instruyeran; finalmente esta ley no se materializó. Tres años después el mismo Jonás García y otros diputados como Fernando Banda, Alfonso Cravioto, Jesús Zafra y Juan Sánchez volvieron a presentar la “ley de pólizas”, pues pensaban que una recompensa económica sería un buen estímulo para los propios directores y maestros de las escuelas. Galván (1985) refiere que no encontró si las pólizas efectivamente se llevaron a la práctica.

La creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921 tenía como uno de sus propósitos principales la alfabetización de los adultos; sacar al 80% de la población de la ignorancia fue el cometido principal de esta campaña, esta cifra consideraba a la población de 15 años y más que no sabía leer y escribir. Desde la segunda mitad del siglo XIX los gobiernos se propusieron combatir el problema del analfabetismo en México, pero las circunstancias políticas, sociales y económicas no lo permitieron. Al triunfo de la Revolución, uno de los proyectos educativos más importantes para José Vasconcelos como rector de la Universidad Nacional de México en 1920 fue abatir este problema. Con la creación de la SEP y el propio Vasconcelos como titular de la dependencia, el proyecto de alfabetización de la población adulta se convirtió en una de las tareas fundamentales de dicha Secretaría. De acuerdo con el censo de población de 1921, México tenía en ese año al 24.86% de población alfabetizada total, en la distinción por sexo el 23.5% de mujeres era alfabetizada y 26.82% de los hombres sabía leer y escribir, es decir, el país se encontraban en el *umbral* (véase tabla 1).

Tabla 1. Población alfabetada de la República mexicana, distinción por sexo (1921).

	Población	Población alfabetada	%
Total	14'334,780	3'564,767	24.86
Mujeres	7'330,995	1'686,333	23.00
Hombres	7'003,785	1'878'434	26.82

Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI, 1990.

De acuerdo con Galván (1985, p. 71) al momento de la creación de la Secretaría uno de los problemas importantes era el analfabetismo e intentó enfrentarlo con todos los medios disponibles en la época, entre otros, se intentó movilizar a los ciudadanos que sabían leer y escribir aduciendo que los alfabetizados tenían el deber moral de instruir a sus compatriotas, por lo que se solicitaba su apoyo pues el gobierno no tenía los recursos suficientes para abatir el problema. Para cumplir con esa misión se creó la Campaña contra el Analfabetismo –que al principio se le denominaba Departamento–, a cargo del maestro Abraham Arellano; en 1923 se nombró a Eulalia Guzmán como directora, lo que significa que se le dio un estatus menor y se destinaron 439,039.85 pesos –que representaban el 0.88% del presupuesto de la Secretaría– para que llevara a cabo sus trabajos (INEGI, 1990, p. 93; SEP, 1923). Vasconcelos otorgó total independencia a esta tarea que debido a su naturaleza y el carácter temporal; una vez terminada “esta gigantesca pero alcanzable labor debía desaparecer dicha dirección” (SEP, 1922, p. 11).

Para llevar a cabo este proyecto se emplearon medidas muy novedosas, se formó un “Ejército Infantil” integrado por niños de las escuelas primarias federales que estuvieran cursando entre el 4° y 6° grados escolares, también se incorporaron a ella maestros e inspectores honorarios que al principio, se dijo, iban a recibir estímulos económicos, además se crearon centros nocturnos y culturales para adultos y conferencias los domingos en los principales cines del país.

Vasconcelos se refería de la siguiente forma a la campaña:

Se trataba de un servicio de emergencia patriótica, les habíamos dicho [al cuerpo de Maestros Honorarios], y había que proceder como en vísperas de guerra o frente a una calamidad como la peste. Peste es la ignorancia que enferma el alma de las masas. La mejor acción de patriotismo consiste en que enseñe a leer, todo el que sabe, a quien no sabe. Y se vieron clases privadas en que las amas de casa reunían a los criados propios y a los vecinos para enseñarles a leer [Vasconcelos, 2011, p. 138].

La estrategia que se utilizó para poner en marcha la campaña, como se mencionó, fue el “Ejército Infantil”, del que incluso se crearon unas bases para su funcionamiento, que en su artículo primero establecían que “todos los niños mexicanos que, en cualquier parte de la República cursen 4°, 5° o 6° años de educación primaria en las escuelas oficiales o particulares, se consideran parte del Ejército Infantil de

la Campaña contra el Analfabetismo y tendrán derecho a que se les inscriba como miembros activos de este ejército y a las distinciones a que den lugar los servicios que presten a favor de la Campaña” (SEP, 1922, p. 83).

El “Ejército” se integraría por grupos de niños con un profesor que vigilaría el desempeño de los infantes como maestros, que enseñarían a leer, escribir y las nociones principales de la “aritmética de la vida diaria”; a los alumnos que alfabetizaran a cinco o más adultos se les premiaría con: a) un diploma expedido por la SEP y que lo acreditaría como “Buen Mexicano”; b) al llegar a la edad adulta se les daría preferencia sobre cualquier otra persona para ocupar algún empleo en la Secretaría; c) se tomarían en cuenta sus servicios de “enseñanza” cuando hicieran una solicitud para ingresar a una escuela secundaria o profesional dependiente de la SEP (SEP, 1922, p. 84).

No obstante el discurso, al parecer la campaña se llevó a cabo con más énfasis en la Ciudad de México, en donde establecieron centros y escuelas nocturnas y se atendió a 3,970 personas. El primer Centro para Educación de Adultos se estableció en la calle de Jardineros de la Colonia de la Bolsa, en donde funcionaba el Parque Obrero “Francisco I. Madero” (SEP, 1922, p. 101). En una nota periodística de *El Universal* se publicó que

Hablando ayer con el Oficial Mayor, se sirvió manifestarnos que las conferencias que se organizarán, serán más numerosas aún, pues el propósito de la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes es que las clases obreras de la metrópoli, y aun las del Distrito Federal, al par que se distraigan en dichos actos, recibirán una instrucción cultural.

Las conferencias –nos dijo el ingeniero Peralta– tienen que darse, pues, en cada barriada, procurando hacerlas amenas, para que asista siempre un público numeroso. Además de los números de música, también habrá números de canto, y si es posible, proyecciones cinematográficas. Estas conferencias se efectuarán invariablemente los domingos en algunos salones de cine y en locales que las mismas sociedades obreras y culturales que las organizan con la ayuda de la Secretaría [Boletín, 1923, T. 1, No. 4, p. 454].

A partir de 1923, bajo las órdenes de la maestra Guzmán se incrementaron las actividades fuera del Distrito Federal, para ello se establecieron tres tipos de instalaciones: 1) Centros Nocturnos en el Distrito Federal, 2) Centros Diurnos en el Distrito Federal, y 3) Maestros Rurales en los Estados; así, en el D.F. funcionaron 69 centros nocturnos y 99 en los estados; los culturales diurnos sumaron 8, con 75 maestros una cobertura de 2,522 alumnos de ambos sexos (SEP, 1923, p. 454). En ese mismo año se consideraba necesario continuar la propaganda para invitar a los adultos que supieran leer y escribir a cooperar con la alfabetización. Las actividades de propaganda se enfocaban a

...mantener el entusiasmo de los que sabían leer y escribir para enseñar honorariamente y formar una opinión pública favorable a las labores educativas sea a uno o a otro de los depar-

tamentos de la Secretaría, pues el objeto de esto último, es hacer que para el próximo año se favorezca más que ningún otro, el Presupuesto de Educación [SEP, 1923, p. 455].

Se establecieron nuevas bases para el “Ejército Infantil” y las disposiciones generales para los reconocimientos de las escuelas de la Campaña contra el Analfabetismo. Eulalia Guzmán procuró hacer extensiva la invitación de incorporarse a la campaña a todos los grupos sociales del país; los éxitos fueron dados a conocer por la profesora en una entrevista: “interesar vivamente a la opinión pública en esta obra salvadora (...) hacer conocer a todas las clases sociales el estado de atraso en que se encuentra el país en materia de educación y despertar su interés por redimir a los ignorantes” (SEP, 1923, p. 456).

Guzmán afirmaba que la Dirección de la Campaña tenía a su cargo algunas escuelas que se denominaban Centros Culturales, el objetivo era generar una transformación radical de los sistemas educativos. En el *Boletín* de la SEP de 1923 se establecieron los elementos que darían vida a la campaña: 1) profesores honorarios en toda la República; 2) centros escolares dedicados a la difusión de la enseñanza elemental y técnica en toda la República, y 3) profesores auxiliares residentes (SEP, 1922, p. 129).

En el informe de José Vasconcelos de 1923 sobre las actividades de esta campaña citó cinco actores sociales encargados de implementar esta política: maestros honorarios; el “Ejército Infantil”; maestros con sueldo móvil; maestros con sueldo en centros culturales, e inspectores. En 1920 se registraron 1,926, al siguiente año 1,928, y en 1922 la cifra descendió a 1,913. Por su parte, al “Ejército Infantil” se integraron 5,000 alumnos que enseñaron lectura-escritura a 8,947 adultos analfabetos. Por ejemplo, en el Distrito Federal los maestros de los centros nocturnos fueron aproximadamente 150, a estos profesores se les denominaba “móviles”, pues se les asignaba un grupo de analfabetas en un centro para impartir el curso de lectura-escritura durante cuatro meses, al término de los cuales se les asignaba otro lugar con un nuevo grupo.

## Los resultados

En 1923 parecía que la campaña era solo para el Distrito Federal, pues los informes más detallados sobre la misma correspondían a esta entidad, no obstante se reportó la existencia 1,354 profesores honorarios en el país, además de 894 en el Distrito Federal, asimismo se informó que se distribuyeron en el ámbito nacional 26,498 libros, 6,700 pizarrines, 13,990 cuadernos, 277 portaplumas, 468 cajas de plumas y 11 metros de tela apizarrada; 1,609 cajas de gises blancos y 340 de gises de color, además de 25,124 lápices, 285 botes de tinta en polvo, 230 reglas, 15 compases, 1 rótulo, 5 láminas de historia y 5 libretas (SEP, 1923, pp. 94-101).



Entre los libros que se empezaron a utilizar como apoyo a la campaña se pueden citar el *Libro nacional de lectura* y el *Silabario* de Ignacio Ramírez, así como el de San Miguel, además de los textos de Luis Mantilla, Rébsamen, Ayala Pons y el *Método onomatopéyico* de Gregorio Torres Quintero; estos textos databan del siglo XIX y eran los que se encontraban en existencia, seguramente, en las propias bodegas de la SEP. Ante esta situación, de acuerdo con Alba Lira García, el Departamento de Bibliotecas al mando de Jaime Torres Bodet apoyó a la campaña con una extensa producción editorial con la publicación de *El libro y el pueblo*, además se publicaron libros clásicos de literatura extranjera y se organizaron bibliotecas ambulantes para que la clase obrera o campesina pudieran practicar la lectura e incrementar su cultura (Lira, 2014, pp. 130-131).

En los boletines de la Secretaría se publicaban cada mes las listas de los lugares en la República en los que se instalaron centros de alfabetización, por ejemplo, en la tabla 2 se presentan los datos de diciembre de 1921.

Tabla 2. Profesores honorarios en la República Mexicana (1921).

Profesores honorarios	Lugar	Alumnos que saben leer	Alumnos que no saben
Antonio L. Bautista	San Jerónimo Ixtepec, Oaxaca	15	35
Raúl Guzmán	Morelia, Michoacán	500	
Julia Villegas	Santa Rosalía, Baja California	20	
José M <sup>a</sup> Espinosa	Santa Rosalía, Baja California	32	
Bartolo Macías	Aguascalientes, Aguascalientes	14	48
L. Reyes	Tulpetlac, Tlalnepantla, México	7	10
Anastasio Bautista	San Cristobal de las Casas, Chiapas	29	6
Ernesto J. Becerril	Contreras, San Ángel, Distrito Federal	170	
Rosa Contreras	San Juan Tilapa, Puebla	5	
Porfirio A. Hernández Montiel	Tantuyuca, Veracruz	38	
Miguel R. Arellano	México, Distrito Federal	1	3
Vicente Cortés	Ocuituco, Morelos	35	
		896	102

Fuente: SEP, 1923, p. 92.

La tabla 3 muestra los datos publicados en febrero de 1922 por el periódico *Excelsior*, en el que se dio una relación de planteles en los que más de cien niños (educandos) desanalfabetizaban adultos en la Ciudad de México.

Tabla 3. Centros educativos en la Ciudad de México (1922).

Centro educativo	Alumnos diurnos	Alumnos nocturnos
Parque "Francisco I. Madero"	755	250
Parque de la colonia Santa Julia	200	
Parque de la Calle del Cobre	250	
Escuela "Ponciano Arriaga"	366	
Parque de la Colonia Peralvillo, calle San Joaquín, 91	150	
Establecimientos Fabriles de Tacubaya	120	
Curtiduría Nacional	145	
Fábrica Santa Teresa, San Ángel	138	
Fábrica de la Magdalena	150	
Escuela de "El Pensador Mexicano", calle Ciprés 132	112	
Hacienda de San Antonio Coapa	106	
Escuela Normal para Maestros	139	
Pueblo de Tecomil. Milpa Alta	161	
Escuela Fray Bartolomé las Casas	206	

Fuente: Elaboración propia con datos de *Excélsior*, 23 de febrero de 1922.

En julio de 1924 Vasconcelos renunció a la Secretaría por el rompimiento que tuvo con Álvaro Obregón cuando este último designó a Plutarco Elías Calles como su sucesor a la presidencia del país, pues Vasconcelos también tenía aspiraciones presidenciales. La dimisión del filósofo significó el abandono paulatino de la Campaña contra el Analfabetismo; los boletines, a partir del mes de agosto de ese año, ya no dan cuenta de la misma. Por su parte, la *Memoria* de 1928, pese a iniciar con un apartado denominado "Sumario crítico" que abarca 25 páginas de la labor educativa en los cuatro años de gobierno de Plutarco Elías Calles con Manuel Puig Casauranc como secretario de Educación, no la menciona, ni en los subapartados que lo integran denominados "I. Crítica de la política educativa general", "II. Crítica detallada" y "III. Aciertos", en los que se hizo una revisión detallada de cada departamento y dirección de la Secretaría; tampoco se hace alu-

Tabla 4. Población alfabetizada de la República mexicana, distinción por sexo (1930).

	Población	Población alfabetizada	%
Total	16'552,722	4'525,035	27.33
Mujeres	8'433,718	2'064,424	24.47
Hombres	8'119,004	2'460,614	30.30

Fuente: Elaboración propia a partir de INEGI, 1990.



sión a dirección de la Campaña contra el Analfabetismo, simplemente fue borrada de los anales de la SEP.

Comparando las tablas 1 y 4 se observa que durante los nueve primeros años de funcionamiento de la SEP la alfabetización total se incrementó en 2.47%, la femenina en 1.47% y la masculina en 3.48%, los tres rubros se mantuvieron en el *umbral*, el incremento más alto fue el correspondiente a la alfabetización masculina. De esos nueve años solo tres correspondieron a la campaña, y podemos observar que su impacto fue mínimo.

## Conclusiones

Medir y establecer los resultados de la Campaña de Alfabetización a partir de la información cuantitativa y cualitativa que se publicó en boletines (1921-1924) muestra el discurso oficial triunfalista de la Secretaría, que los calificó como positivos, incluso la campaña en la prensa de la Ciudad de México mostró solo resultados favorables. Es claro que la campaña fue más propagandística que real, los presupuestos asignados no alcanzaban para tener una labor y cobertura más amplias.

La repentina desaparición de la campaña sin mencionar absolutamente nada por parte de las autoridades educativas al cambio de la administración gubernamental dejó abiertas varias incógnitas. Estas se explican por la situación política antes que por la situación educativa del momento, es decir, las diferencias entre Vasconcelos y Calles. Además podemos suponer que la campaña alfabetizadora le daba presencia importante a Vasconcelos en la opinión pública, los maestros honorarios, a pesar de ser pocos, estaban repartidos por buena parte del país y podemos suponer que simpatizaban con el ex secretario de Educación. Seguramente Obregón y Calles supusieron que el filósofo podía lanzarse en campaña presidencial de forma independiente; en fin, esta es solo especulación y habrá que continuar con las investigaciones sobre estos problemas.

Por lo pronto y desde la perspectiva del proceso de alfabetización es claro que no se avanzó mucho en la disminución del analfabetismo en México, como se puede observar, los incrementos fueron mínimos y el país en los tres rubros (total, femenina y masculina) no pudo superar la fase del umbral de la alfabetización, de tal forma que aún tenemos que continuar con la investigación sobre este problema de la educación mexicana.

### Referencias

*Excélsior* (1922, 23 feb.).

*El Universal* (1922, 22 feb.).

Galván Lafarga, L. E. (1985). *Los maestros y la educación pública en México* (colec. Miguel Othón de Mendizábal, núm. 1). México: CIESAS.

- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (1990). *Estadísticas históricas de México* (t. I). México: INEGI/SPP/INAH.
- Lazarín Miranda, F. (1995). Las campañas de alfabetización y la instrucción de adultos. *Revista Interamericana de Educación de Adultos*, (3, nueva época), 79-98.
- Lazarín Miranda, F. (2013). *¿Leer y escribir para el progreso? El proceso de alfabetización y la economía mexicana (1891-1982)*. México: UAMI.
- Lira García, A. A. (2014). La alfabetización en México: campañas y cartillas, 1921-1944. *Traslaciones. Revista de Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 1(2), 126-149.
- Seminario de Historia de la Educación (1994). *Historia de la alfabetización y de la educación de adultos en México*. México: El ColMex/INEA.
- SEP [Secretaría de Educación Pública] (1922). *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. 1, núm. 1.
- SEP (1923). *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, t. 1, núm. 4.
- Vasconcelos, J. (2011). *La creación de la Secretaría de Educación Pública*. México: INEHRM/SEP.
- Vaughan, M. K. (1990a). Economic growth and literacy in the nineteenth century Mexico. The case of Puebla, en G. Tortella (ed.), *Education and economic development since Industrial Revolution* (pp. 89-111). Valencia: Generalitat Valenciana.
- Vaughan, M. K. (1990b). Primary education and literacy in the nineteenth century Mexico: research trends, 1969-1988. *Latin American Research Review*, 25(1), 31-66.

**Cómo citar este artículo:**

Lazarín Miranda, F. (2020). Enseñar a leer y escribir a los adultos. La Campaña contra el Analfabetismo: proyecto, planes y prácticas, 1921-1924. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 2(1), 209-218. DOI: <https://doi.org/10.29351/amhe.v2i1.313>.



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.